

2019



A todas las Hijas de la Caridad

2 de febrero

Queridas Hermanas:



¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo, esté siempre con nosotras!

Celebramos este misterio y reflexionamos sobre su significado en nuestra vida.



Deseamos dirigir nuestra mirada hacia Cristo..., su mirada nos conmueve.

Durante siglos, el pueblo de Israel aguardó con esperanza su venida.

Simeón mira al niño, se llena de gratitud y exclama: *“Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo.., porque mis ojos han visto a tu Salvador.., luz para alumbrar a las naciones”* (Lc 2, 29-32).

Todo aquello por lo que ha orado, se ha cumplido. La salvación es ahora una realidad.

He tenido el privilegio de presentar humildemente al P. Tomaž Mavrič nuestra petición de renovar los votos en la fiesta de la Anunciación.



Con sencillez he compartido las alegrías y las penas del año transcurrido, subrayando nuestro deseo de darnos totalmente al Señor, en toda libertad y de servirle en la persona de los pobres.

He pedido perdón por los momentos en que a nosotras, como Compañía o personalmente, nos ha faltado audacia, a causa de nuestros miedos.

El P. Tomaž, por su parte, ha agradecido nuestra cercanía con los pobres y ha expresado su comprensión ante nuestras debilidades.

Él nos concede el permiso para renovar los votos el 25 de marzo de 2019. Ha prometido su apoyo y su oración.

La experiencia de fe de Simeón, ha llamado mi atención. Él esperó y oró, para ver a su Salvador; cuando esto se realizó, estaba dispuesto a morir en paz. Imaginen la intensidad de esta mirada...



Imaginen, también, la mirada de Jesús a Simeón... ¿Qué pudo percibir en la mirada de Jesús?

Quizás recuerden algún momento de su vida en el que el Señor escuchó una súplica insistente y en que sus vidas fueron transformadas por la experiencia de su presencia... Nuestra respuesta ha de ser de gratitud y voluntad de entrar en un mundo nuevo, para “*ir en paz*”, hacia la realidad marcada por esta nueva gracia.

Fortalecidas por este recuerdo, preguntarnos qué “novedad” nos trae Jesús, con el fin de liberarnos para una respuesta renovada a su llamada.

Si observamos bien el cuadro del “Señor de la Caridad”, nos damos cuenta que la mirada de Jesús se posa suavemente sobre aquel que lo mira y parece hablarle o escucharle. Su cabeza se inclina ligeramente como para responder a una petición. Sus pies apoyados sobre un globo, hablan de su relación con el mundo y la voluntad de encontrarse con nosotros. Sus manos abiertas quieren acogernos. Muestra sus heridas. Jesús abraza el sufrimiento que Él ha asumido por nosotros.



Señor de la Caridad. Santa Luisa envió diferentes modelos de esta representación de Jesús, a las comunidades, para animar a las primeras Hermanas a sostener su oración.

¿Qué gracias podrían operarse en nosotras y a través de nosotras, si aceptamos esta llamada?

¡NO APARTEMOS LA VISTA!

Ponernos en la presencia de Dios y acoger su mirada nos permitirá “*ver la salvación*”, en nuestra situación particular. Él nos habla de “*corazón a corazón*”. Queremos complacer a Jesús...

¿Estamos dispuestas a entrar en la profundidad de este diálogo de amor con Jesús, a la que nos invita el cuadro?

Nuestra mirada a Jesús expresa nuestro deseo de responderle sin condiciones y de entregarnos totalmente.

Para ser las Hijas de la Caridad que estamos llamadas a ser, nosotras lo ratificamos por voto.

Es en Jesús y a causa de Él, en quien asumimos los Consejos evangélicos que Él vivió. Al contemplar su don total, queremos darnos en todos los aspectos de nuestro ser.

Esto implica mucho más que nuestro tiempo, nuestros bienes materiales o nuestra actividad, implica, nuestra misma persona.

Cada voto es un apoyo esencial para vivir de manera auténtica nuestra vocación vivenciana.




CASTIDAD

POBREZA

OBEDIENCIA

**SERVICIO
A LOS
POBRES**



Acogemos la castidad, como don que libera. Esta libertad nos permite mirar a los otros a la manera de Dios...


Busca con desinterés el bien del otro... Sabemos que cada vez que estamos en presencia de un pobre, estamos en presencia de Cristo...

“... Vivir lo más perfectamente una auténtica relación con los demás...”

Requiere apertura, honestidad, pureza de intención y una cierta vulnerabilidad, por nuestra parte...

Nos lleva a superar nuestras costumbres y nuestra comodidad, para compartir nuestras experiencias en un espíritu de fe y reforzar los lazos de comunión.

Nuestra castidad ¿nos acerca a Dios, a nuestras Hermanas de comunidad, a los pobres y a todos aquellos con quienes nuestro servicio nos pone en contacto?



**Asumimos la pobreza porque tenemos
“*el deseo de compartir la vida de los
pobres y estamos dichosas de no
tener más tesoro que Él*” (C 30 a b).**



**Jesús nos mira y ve nuestra
pobreza, porque conoce nuestras
debilidades y que dependemos de
Él para todo **¿Qué ven los otros?****

**“*Todo el porvenir de la pequeña
Compañía, depende de la forma en
que comprenda y viva el misterio
de la pobreza*” (02-02-1965).**

**Ser pobres con los pobres, semejantes a los pobres,
es una condición para un servicio eficaz.**

**¡Esta es una fuente de verdadera alegría! Vivir concretamente la
pobreza para ser fieles a nuestra vocación vicenciana.**

Vivimos la obediencia y “*hacemos a Dios la ofrenda de nuestra libertad*” (C31 a).

Debemos renunciar a todo lo que no es Cristo.

El crecimiento en la obediencia es un proceso que tiende a armonizar nuestra voluntad con la voluntad de Dios.

Obediencia

Superar nuestras propias opiniones y nuestros propios intereses, por el bien común, permite a la Compañía desempeñar los servicios que tiene confiados.

Como Cristo “*obediente hasta la muerte...*” sin desviar nuestra mirada.

El discernimiento, se aplica también a los detalles de la vida cotidiana. Solamente una obediencia activa y orante nos permitirá vivir nuestra misión con fidelidad.

Nuestro alimento ¿es hacer la voluntad de Aquel que nos ha enviado?



**Nos comprometemos por
un voto específico a servir
a los pobres corporal
y espiritualmente**

“Un acto del amor”

Que no puede tener límites, ni en la
disponibilidad, ni en la creatividad, ni en
la apertura a las formas de pobreza.



“Aquellas personas consagradas que no tienen pretensiones, que no hacen ruido, que trabajan sin darse importancia...” (La fuerza de la vocación p. 22)

La atención benevolente de Jesús hacia los pobres, nos invita a abrir aún más nuestras manos, nuestros ojos y nuestro corazón, para hacer todo lo que es posible por aquellos que tienen sed de alimentos de vivienda, de educación, de justicia, de encuentro con el Dios vivo...

¿Cómo manifestaremos que nuestra pasión por los pobres, orienta nuestras actitudes y nuestras opciones y exige una conversión de la mente y el corazón?

Servir con actitud vicenciana nos impulsa a trabajar, de manera que pueda llegar el momento que ya no se tenga necesidad de nosotras...

Nuestros votos tiene por objetivo liberar nuestro corazón y hacernos plenamente disponibles para el servicio de los pobres.

Comprendido todo en el contexto del amor:

Amar a Dios aún más

Amarlo mejor


Amarlo de manera más universal



“Con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra inteligencia” (Lc 10,27).

**Jesús nos ofrece a su Madre,
fortalecida por su mirada.**






La pureza de María en todas sus relaciones le permitió abrir su corazón, sufrir con los otros, acoger a Juan como su hijo y entrar así en comunión con todos los creyentes...

María llevó una vida de pobreza material a causa de su dependencia humilde.

En un espíritu de obediencia, lo abandonó todo: sus proyectos, su reputación, su patria... y a su Hijo entre las manos de Dios.

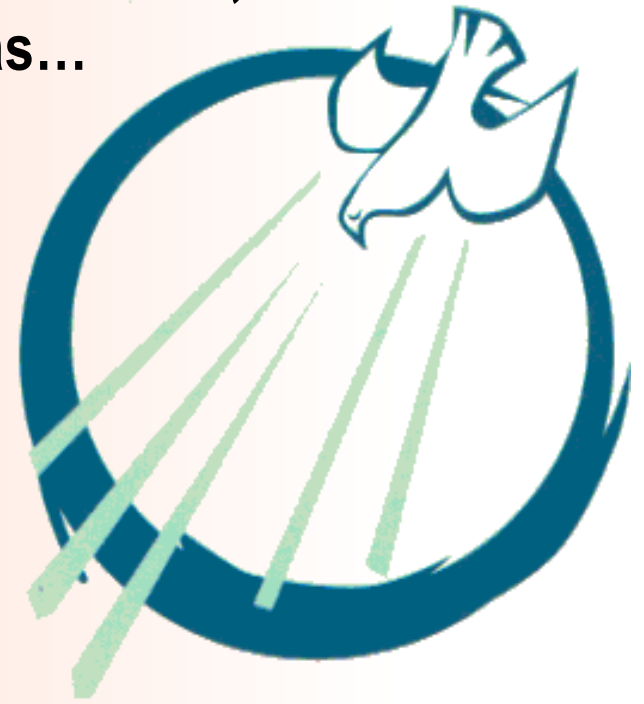
María sirve a Dios sin reserva y pone su misma persona al servicio de la humanidad.



Hermanas, las invito a que experimenten la mirada de Jesús para dinamizar de nuevo la vivencia de los votos este año. Que nuestra oración, nuestra reflexión y nuestros intercambios de preparación para la Renovación nos ayuden a comprender mejor la riqueza de los votos y de los medios concretos de vivirlos más conscientemente. Si llegamos a ello, nuestra vida y nuestro servicio darán testimonio del Evangelio de manera más viva. Encontremos nuestra fuerza en la llamada personal de Dios: «*Seréis santos, pues yo soy santo*» (Lev 11, 44), con el fin de responder con alegría y con todo nuestro ser.

Se abre ante nosotras un año apasionante. El Consejo general prosigue la preparación de las próximas Asambleas, comenzando por las Asambleas domésticas...

Les ruego que recen para que podamos seguir fielmente la moción del Espíritu Santo.



Estoy segura de que el intercambio, al que cada Hermana habrá contribuido con todos los recursos de su personalidad y las riquezas de su cultura (cf. C. 35a), será fructífero y nos conducirá hacia adelante, como siervas apasionadas, según el espíritu de nuestra vocación.



Por los méritos de Simeón, que miró a Jesús en el Templo y se dejó transformar, y los de María, que contempló a su Hijo en todas las etapas de su vida para configurar su vida con la de Él,

acojamos la mirada de Jesús y contemplémosle con el fin de prepararnos para la Renovación y entregarnos totalmente a Dios.



25

marzo

2019



25



FELICIDADES

**Carta de Sor
Kathleen Appler
Superiora general
02-02-2019**

Composición:

***Para uso exclusivo e interno
de las Hijas de la Caridad.***

**Sor Consuelo Ajenjo Miguel
Provincia España Norte**

